

• • • Isaías 25 • • •

ALABADO SEA DIOS POR EL JUICIO Y LA SALVACIÓN

Después del juicio de las potencias mundiales y el establecimiento del reino de Dios, consignados en los capítulos 10 y 11, se presenta un cántico de alabanza en el capítulo 12. Del mismo modo, el capítulo 25 consiste en un himno, que se compone de dos partes, y en el cual se alaba al Señor por Su victoria sobre las fuerzas que estaban en contra de Su pueblo. El himno respondía al anuncio de destrucción de la ciudad, que se hace en el capítulo 24. John N. Oswalt hizo notar que: «este cántico exhala un aire intensamente personal [...] el cantor es alguien inmerso en las Escrituras. Se pueden observar numerosas semejanzas con los Salmos y los Profetas».¹

ALABADO SEA DIOS POR DERROCAR AL DESPIADADO (25.1-5)

¹Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza. ²Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad fortificada en ruina; el alcázar de los extraños para que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificado. ³Por esto te dará gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes robustas. ⁴Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro. ⁵Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y como calor debajo de nube harás marchitar el renuevo de los robustos.

Una alabanza intensamente personal en el versículo 1, crea el ambiente para todo el capítulo, diciendo: «Jehová, tú eres mi Dios». En los salmos

¹John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39* (El libro de Isaías, capítulos 1–39), The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 459.

se encuentran frases parecidas:

Mas yo en ti confío, oh Jehová; Digo: Tú eres mi Dios (31.14).

Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; Y tus pensamientos para con nosotros, No es posible contarlos ante ti. Si yo anunciare y hablare de ellos, No pueden ser enumerados (40.5).

Bendice, alma mía, a Jehová. Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia (104.1).

Según H. C. Leupold, es la nación de Israel la que habla a lo largo del cántico.² El profeta estaba dirigiendo al pueblo en la expresión de alabanzas al Señor, diciendo: «... has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza» (vers.º 1). La misma palabra original para «maravillas» y «consejos» se encuentra en la descripción que se hace del Mesías como «Admirable» y «Consejero» de 9.6. La palabra «firmeza» expresa la esencia o la totalidad de la fidelidad de Dios, mostrada en el cumplimiento de Sus planes.

Debido al juicio de Dios, Isaías dijo: «El alcázar de los extraños para que no sea ciudad» (vers.º 2). Piense en los grandes palacios de Nínive, Babilonia, Persépolis y Roma. Todos eran esplendorosos en sus días. Declaraban el orgullo y la gloria de personas, sin embargo, ahora yacen en la ruina total.

Cuando el pueblo se da cuenta del poder de Dios, mostrado en la ejecución de Su juicio, la única respuesta apropiada la constituyen la reverencia y el temor reverencial (vers.º 3). Al mismo tiempo, la compasión de Dios es mostrada al «pobre» y

²H. C. Leupold, *Exposition of Isaiah (Exposición de Isaías)*, vol. 1 (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1968), 393.

al «menesteroso» (vers.^{os} 4–5). El pueblo de Dios también mostrará su compasión a los que están angustiados.³

ALABADO SEA DIOS POR CONSOLAR A LOS JUSTOS (25.6–12)

El banquete del Señor (vers.^{os} 6–8)

⁶Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados. ⁷Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones. ⁸Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.

El recibimiento que el Señor hace de Su pueblo, es comparado con banquete de manjares tal como los que los reyes patrocinaban para sus súbditos leales (vers.^o 6; vea 1^o Reyes 1.9, 19, 25). La dieta de la gente común en la antigüedad no incluía normalmente «gruesos tuétanos». La carne se comía solamente en ocasiones especiales.

La «cubierta» y el «velo» que se mencionan en el versículo 7 probablemente simbolizan luto. Estos serían quitados completamente, ya que Dios «destruirá a la muerte para siempre» (vers.^o 8). Los oyentes originales de Isaías no tenían la perspectiva que tenemos por medio de Jesús «el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio» (2^a Timoteo 1.10b). Puede que Pablo haya estado pensando en estas palabras cuando escribió lo siguiente: «Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria» (1^a Corintios 15.54).

Además, Isaías dijo: «Y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros». La revelación que Jesús dio a Juan en la isla de Patmos, describe el recibimiento de los redimidos en el cielo de parte de Dios, con palabras semejantes que dicen:

Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos (Apocalipsis 7.17).

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Apocalipsis 21.4).

³ Vea Mateo 25.31–40; Santiago 1.27; 2.1–4, 15–16.

«... Porque Jehová lo ha dicho», declaró Isaías de modo categórico. Usó variaciones de esta frase diez veces en su profecía. Se da garantía por el hecho de que la profecía proviene de Dios; el cumplimiento está garantizado. Los cristianos, como el Israel espiritual que son, añoran la redención de sus cuerpos por medio de la resurrección. Nos asimos de las promesas de Dios del mismo modo que hombres y mujeres fieles lo hicieron en los tiempos de Isaías.

El gozo de la salvación y la destrucción de los soberbios (vers.^{os} 9–12)

Isaías concluyó el cántico expresando el gozo de los que esperan en el Señor y la destrucción de los soberbios. La ilustró por medio del abatimiento de Moab, un típico enemigo del pueblo de Dios. Así leemos:

⁹Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación. ¹⁰Porque la mano de Jehová reposará en este monte; pero Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar. ¹¹Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos. ¹²Y abatirá la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.

Isaías afirmó: «He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado...» (vers.^o 9). «Esperar» a Dios expresa, en el Antiguo Testamento, la idea fundamental de confianza.⁴ «Nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación», declaró el pueblo. A los cristianos también se les manda regocijarse y alegrarse «porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado» (Apocalipsis 19.7).

En los versículos 10 al 12 se presenta una descripción de la caída de Moab. Homer Hailey hizo notar que Moab «se mantuvo como símbolo del orgullo y la arrogancia que deben ser destruidos completamente, para que alguien pueda ser partícipe de la salvación en el monte de Sion».⁵ El juicio contra Moab se presentó en los capítulos 15 y 16. Uno podría preguntarse por qué Isaías presentó tal contraste en estos versículos. La respuesta es que Moab había sido constantemente el enemigo de Israel. En este pasaje, son mencionados para

⁴ Vea 26.8; 33.2; Génesis 49.18; Salmos 25.3, 5; 39.7.

⁵ Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimpr., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 208.

demostrar lo que Dios hace a enemigos altaneros como ellos.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

«ESTE ES NUESTRO DIOS» (CAPÍTULO 25)

En esta hermosa expresión de acción de gracias, se nos eleva a un servicio de adoración que ensalza la inmensa bondad de Dios. La profecía anterior recalca el juicio, pero este himno se centra en el suministro de gracia de parte de Dios. Dios no hace venir Su ira sobre los pecadores sin antes ofrecer Su vía de salvación; después de la descripción de Su condenación del pecado, nos recuerda nuevamente el cuidado que tiene de nosotros.

¿Quién es Dios, y que ha hecho por Su pueblo?

Es un refugio en la tormenta. El texto dice: «Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro» (vers.º 4). Las metáforas usadas en este pasaje son gráficas, estimulantes y auténticas. Dios coloca Sus brazos alrededor de los que están en dificultades, escudándolos con Su tremenda fortaleza. Esconde al creyente en el cuenco de Su mano, protegiéndolo de las violentas tormentas que se arremolinan a su alrededor. Cuando los enemigos vienen contra Su siervo fiel, coloca un escudo protector delante de él, una barrera tan fuerte que disuade al enemigo del mismo modo que un muro repele al agua.

Además, el autor dice: «Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y como calor debajo de nube harás marchitar el renuevo de los robustos» (vers.º 5). Dios trae Su juicio contra el hombre violento, volviéndose tan opresivo para

él, como el calor de la sequía cuando esta convierte la tierra en suelo pardo y quemado. Dios cierra la boca del hombre impío para proteger al justo de la misma forma que una nube oscura aleja el calor con su sombra celestial.

Además, Dios es Consolador para el sufrido. Este contexto lo representa acercándose a los desanimados y atribulados, y preparándoles un banquete en medio de sus dificultades. Los que han sido humillados por las pruebas, son animados por una mesa de buenas viandas. Su cuidado y preocupación por ellos da como resultado que sus padecimientos se tornen en gozo. «Y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho» (vers.º 8). Reemplaza con alegría el llanto de ellos; quita las cargas de ellos, intercambiándolas con cánticos de regocijo; pone honra y respeto en lugar de humillación y vergüenza.

Aún más, Él es el Salvador del perdido. Cuando el pueblo de Dios contempla la fortaleza, la bondad y la fidelidad de Este, ellos claman llenos gratitud y maravillados, diciendo: «He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación» (vers.º 9). Dios siempre ha sido y siempre será la salvación de nuestras almas.

Este himno de alabanza debe de tener un anuncio mesiánico. Habla de «aquel día», el día de la venida del Mesías. Entremezclada en la profecía, está la certeza de la gran bondad de Dios para los que confían en Él.

¿Quién es Dios, y cómo provee para Su propio pueblo? Él es Refugio en tiempo de tormenta, es Consolador para el atribulado y el sufrido, y es Salvador para el perdido. ¡Sí, este es nuestro Dios! «... éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación».

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados